



La Santería en la defensa de
la identidad **nacional**
cubana

Geobanys Valle Rojas



La Santería en la defensa de la identidad nacional cubana

Geobanys Valle Rojas

*En esta tierra, mulata
de africano y español
-Santa Bárbara de un lado,
del otro lado, Changó-*

Nicolás Guillén
La canción del bongó

Índice

LA SANTERÍA.....	5
¿ES CUBA UN PAÍS RELIGIOSO?.....	7
ÁFRICA EN ESTA ISLA DE JUANA: CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL.....	7
PRÁCTICA DE LA SANTERÍA EN CUBA: PROHIBICIÓN, PERSECUCIÓN, DISCRIMINACIÓN.....	8
DEFENSA DE LA IDENTIDAD NACIONAL CUBANA DESDE LA SANTERÍA. UN EJEMPLO DE PATRIOTISMO.....	13
INFLUENCIA DE LA SANTERÍA EN LA CULTURA CUBANA.....	16
EN LA MÚSICA.....	16
EN LA LITERATURA.....	20
EN LA DANZA, EL ARTE DRAMÁTICO Y EN LAS ARTES PLÁSTICAS.....	22
BIBLIOGRAFÍA.....	25

Desde el período colonial se destacan lo hispano y lo africano como los dos troncos etnoculturales principales de la nacionalidad cubana, aunque también coinciden otras culturas con un complejo de transculturación y mestizaje. Innegable es el aporte de las religiones cubanas de origen africano en el proceso de formación de la nacionalidad cubana, lo que ha permitido la construcción de una identidad propia que debe ser defendida. Con el objetivo de demostrar cómo la santería ha contribuido a la formación de la identidad nacional, contribuyendo a su vez al fortalecimiento del patriotismo, es que se realiza esta investigación.

La religión es un importante agente de socialización que ejerce una incuestionable influencia educativa, donde se incluyen no solo aspectos de la formación moral de los sujetos, sino también de su concepción del mundo, la naturaleza y la sociedad, y que puede llegar a adoptar posiciones políticas muy definidas.

La Santería refleja los valores de la cultura popular cubana, y ha sido una de las religiones en Cuba que ha contribuido notablemente a la formación y al reforzamiento de valores éticos-morales como el patriotismo. E indiscutiblemente, la historia de Cuba también está escrita con sangre de aquellos descendientes de territorio Yoruba, que lucharon por la independencia de esta tierra y fueron digno ejemplo de patriotismo.



Imagen: Santería

El proceso de interacción cultural a lo largo de siglos, de sincretismo espiritual, de intercambio de usos y costumbres, creó, aun cuando no se le reconociera pública ni oficialmente, e incluso se negara desde el discurso autoritario del poder, un sentido de la identidad

insular. Con toda lucidez revela Don Fernando Ortiz en uno de sus escritos que el concepto de transculturación es cardinal y elementalmente indispensable para comprender la historia de Cuba. Con los conquistadores españoles vino la religión católica, que era la religión oficial, y unas maneras de catolicismo popular muy apegado a la adoración de las imágenes, en especial, a las advocaciones de la Virgen María, cuyo culto lindaba con la idolatría. Y entre las varias religiones que trajeron los negros africanos, la que más influencia ha ejercido en el pueblo cubano es el culto a los orishas, de origen yoruba, venerados a través de la Regla de Osha o Santería, uno de los grandes conglomerados que vinieron esclavizados.

El auge de los numerosos cabildos permitidos por las autoridades coloniales coincide con la consolidación de la nacionalidad cubana, y los datos referenciales recogidos en la bibliografía histórica permiten conocer los múltiples grupos provenientes de tres grandes conglomerados africanos que concurrieron en esta nación: los yorubas, los dahomeyanos, los bantús. De esta forma se produce, en un largo período colonial, la confluencia de grupos sectoriales con culturas diversas que, en una inminente necesidad de comunicación, mezclan los ingredientes del «ajiaco» al que ha hecho alusión Ortiz, en el que los distintos sabores y texturas integrarían un nuevo producto cultural: lo ya cubano (Linares, 1993). A lo largo de la vida histórica de la santería en Cuba, ha adquirido características propias consideradas como resultado de diversos procesos de transculturación con otras religiones cubanas de origen africano, como la Regla de Palo Monte, la Sociedad Abakuá o el Vodú; el catolicismo, el espiritismo, religiones indoamericanas e incluso asiáticas (Solís Herrera, 2012).

La Santería o Regla de Osha es una religión surgida en Cuba, que se deriva de la cultura yoruba, procedente de lo que es hoy Nigeria; que tiene como centro de culto a un conjunto de orishas (deidades) con diferentes mitos y atributos. Entre los más importantes están: Olofin, Olorun y Oloddumare. La forma más sintetizada y compleja de esta expresión está en el culto a Ifá, cuyo atributo principal es la adivinación, sostenido por las máximas autoridades sacerdotales, los Babalaos.

La Ocha se circunscribe a un complejo cultural afroamericano donde converge y se mezcla con otras religiones como el catolicismo, y también con creencias religiosas cubanas de origen africano como el Palo Monte, los Arará y la Sociedad Secreta Abakuá. De igual modo tiene algunos vínculos con diversos

sistemas religiosos de otras partes del continente, como el Candomblé brasileño y el Vodou haitiano

¿Es Cuba un país religioso?

La realidad cubana es muestra de que Cuba es un país históricamente religioso, lo que se identifica a partir de la integralidad de su tradición cultural, donde late, junto a otros componentes, una espiritualidad religiosa.

En la praxis social el hecho de profesar creencias religiosas o no profesar ninguna, como bien asegura el Dr. Blanco Pérez (2001), es un asunto de conciencia y libre elección que no determina en la adopción de actitudes políticas de corte reaccionario o liberal, como muchos han supuesto. Sobran los ejemplos de movimientos religiosos populares, tanto en Latinoamérica como en el resto del mundo, que se han vinculado a la lucha por mejoras sociales, a la defensa de la democracia y la justicia social, a la protección del medio ambiente y de las minorías, a la solidaridad internacional e incluso que apoyan al proyecto político socialista.

En la religiosidad cubana de hoy se distinguen tres componentes relevantes: el católico de origen colonial que barrió con las culturas originales, permeado de conversiones del Islam y del judaísmo; el africano tributario de distintas culturas según la región de procedencia de los pueblos sometidos en África a la esclavitud; y un tercero, el protestante, que no nos llega en la época de implantación colonial hispana sino desde los EE.UU., cuando el poder español hace crisis ante el impulso local hacia la independencia a fines del siglo XIX.

África en esta *Isla de Juana: conformación de la identidad nacional**

Lo afroamericano es un elemento central en la configuración histórica de los pueblos y las naciones en el continente de América. El ciclo de formación de la nación cubana es constitutivo del proceso de acriollamiento de los diversos componentes etnoculturales que integran al pueblo cubano, producto de sucesivas transculturaciones en un mismo territorio protagonizadas por diversas etnias y culturas procedentes principalmente de Europa, África, Asia y América. La clave del proceso socio-histórico de la formación nacional y del pueblo cubanos se objetiva en la constitución de un ente humano que será el germen de un nuevo complejo cultural: el criollo; donde indígenas, europeos y africanos participaran muy activamente (Solís Herrera, 2012).

Los procesos de transculturación de los distintos grupos étnicos formativos de la nación cubana poseen su factor dinámico y de conciencia en el antagonismo principal de la época colonial expresado en la lucha de los estratos subalternos -libres o esclavos- versus la clase criolla “blanca” y, a su vez, estos dos en un conflicto prolongado con el Estado Colonial.

Esta situación de confrontación y diversidad étnica fue el escenario donde los fundamentos de la nacionalidad cubana se definieron a partir de la combinación de factores que se contraponen pero complementarios: criollo vs europeo, negro vs blanco, natural vs inmigrado vs hispano vs anglosajón. La gestación de la nación cubana y su nacionalidad es un proceso no simultáneo en las distintas regiones de la isla. Cada región posee tiempos históricos propios con periodos de aceleración y desaceleración determinados por la coyuntura socio-económica y/o política. Situación que propicia la coexistencia de distintos niveles de identidad y consolidación en cuanto a la integración de los diversos componentes étnicos con respecto a la nacionalidad cubana.

La importación de mano de obra esclava creció dramáticamente con el auge de la industria azucarera desde los años finales del siglo XVIII. Y con este crecimiento venido de África, un aumento decisivo de la presencia en la Isla de las religiones yoruba y bantú, cuyos componentes doctrinales y litúrgicos se sincretizan con los propios del catolicismo dando lugar al efecto de transculturación que Fernando Ortiz identificó como santería. La religiosidad africana entraba así, sincrética, por la base de la población cubana, que desde el empadronamiento de 1810 arrojaba mayoría de negros y mulatos frente a la consignada como blanca (Alonso, 2015).

Práctica de la Santería en Cuba: prohibición, persecución, discriminación

La santería es el resultado cubano de la integración y continuidad cultural de elementos étnicos y religiosos de los participantes africanos y españoles, ocurrido en el proceso de definición de nuestra nacionalidad. Varios autores prefieren precisar que su surgimiento se remonta al sincretismo religioso, por la influencia que convergen en la santería religiones ya antes mencionadas como el catolicismo, la regla de palo monte o el espiritismo. No obstante, válido es reconocer que a pesar de esa influencia, la santería ha sobrevivido como un sistema religioso autóctono, que conserva sus costumbres, tradiciones y prácticas mágico-religiosas.

Los yorubas tienen el concepto de un creador -Olofin-, que puede equipararse en este aspecto con el Dios de los católicos. Olofin otorgó todos los poderes naturales a distintos orishas, con la autorización de intervenir en la vida de los hombres. Si en un principio fueron sólo fuerzas naturales -el río, la mar, el remolino, el rayo- en la génesis del orisha que había de dominarlos y ponerlos al servicio de los hombres; alcanzaron formas humanas, con los vicios y virtudes de los mismos hombres. Fueron los intermediarios entre los humanos y el Creador, a semejanza de los santos católicos, que fueron personas deificadas por sus virtudes en la tierra y que alcanzaron la gracia divina de hacer milagros para favorecer a los hombres, cuidar su salud, ofrecerles la victoria en sus luchas. Así, son similares el rey Changó yoruba, dueño del rayo, representado con el hacha y la espada guerrera y la Santa Bárbara católica, guerrera también, representada con una corona de reina y una espada en la mano, a quién se invoca cuando truena. Algunos de los santos católicos que fueron tomados para identificarlos con los orishas fueron la Virgen de la Caridad del Cobre -Oshún, Virgen de Regla -Yemayá, Virgen de las Mercedes -Obatalá, Santa Teresa -Oyá, San Cristóbal -Aggayú Solá, San Lázaro -Babalú Ayé, San Antonio de Padua -Eleguá, San Pedro Ogún, San Francisco -Orula, San Norberto -Oshosi, entre otros.



Foto: La Virgen de la Caridad del Cobre, la Oshún de los santeros, patrona de Cuba, símbolo esencial de la identidad cubana.

La santería, discriminada en el cuadro de la religión colonial como magia negra, brujería, tratos satánicos y otros apelativos, tuvo de todos modos un efecto expansivo potenciado por el hecho de que el

ideal independentista se vinculó en Cuba, desde temprano, al de la abolición, y las guerras de independencia se condujeron en condiciones de relativa igualdad por mandos negros, mulatos, y blancos. Esta realidad histórica la vinculaba a la esencia misma de la soberanía de la Nación, pero el levantamiento de un edificio nacional contaminado de entreguismo y sometimiento restableció el viejo patrón que conectaba la racialidad a la estructura de explotación de clases: el negro no volvió a ser esclavo pero el desprecio al color servía bien a la distancia fijada por el poder de las riquezas y de la represión.

A principios del siglo XX las religiones de origen africano sufrían una represión muy intensa y se desarrollaban más bien en la semiclandestinidad de los domicilios privados. El gobierno había emprendido una política de "blanqueamiento" de la población, apoyándose en leyes de cuotas migratorias (Argyriadis, 2005).

Antes de 1959, la sociedad cubana apenas reconocía su identidad mestiza ni la herencia africana profundamente enraizada en las más diversas tramas de la vida material y espiritual de la nación. No podía ser de otro modo en un país neocolonial y subdesarrollado, cuyo proceso de liberación había sido tronchado por la intervención de los Estados Unidos, en su debut como potencia imperialista. Esa intromisión en el destino de Cuba aplazó un proyecto emancipatorio que desde su misma raíz había concebido la descolonización junto a la lucha por la justicia social (De la Hoz, 2008: 7).

En los primeros años de la Revolución, mientras el gobierno entraba en crisis abierta con el clero católico, se desarrollaron muchas investigaciones, oficiales o no, sobre las religiones de origen africano y el espiritismo. Los cabildos del pasado eran valorizados como símbolos de la lucha de los esclavos y de sus descendientes contra el opresor colonialista y, después, imperialista; y varios autores llegaron a elaborar teorías que intentaban probar la adecuación entre esas prácticas y la Revolución (Argyriadis, 2005).

En la década de 1970 la santería era más bien vista como un insulto chocante frente a los avances sociales de la Revolución. Se consideraba que sólo la población marginal (los "elementos antisociales") o atrasada (los ancianos) la practicaban. Sin embargo, el éxito de las actuaciones didácticas del Conjunto Folclórico Nacional, creado en 1962 con artistas religiosos, muchos de ellos informantes de Fernando Ortiz o Lydia Cabrera y militantes de la valoración del aporte africano a la cultura cubana, contribuyó a atraer la curiosidad de los profanos y suscitó numerosas vocaciones religiosas, a pesar de haber sido concebido teóricamente con objetivos estéticos de teatralización del folclor (Guerra, 1989). En

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

